



1044

Localidad: Cartagal

Escuela: 72

Nombre: Manuel Feira

Es muy difícil y si se quiere imposible escribir algo de la vida, costumbres, tradiciones etc- del Chaco Santafesino en la zona esta donde precisamente está enclavado este núcleo de población denominado Cartagal.

Por su topografía y naturaleza si bien pudo y fue cruzada constantemente por el salvaje en su tenaz resistencia al avance de la civilización, no marcó jamás su huella con un centro de población estable, los mismos de una rancharía y si los hubo en estos contornos lo fue musitoriamente; pues no ha quedado rastro de su paso como pueblo primitivo, y si buscáramos sus bosques, hoy cruzados por picadas en todas direcciones no encontramos un eco de sus viejos secretos y la flora rica y exuberante permanece muda, mostrando al observador solo su rica variedad y el esplendor de la naturaleza. Nada de una historia más pasada. Tradiciones, cantos y músicas.

Desalojado el indio para siempre de la región, empezó esta zona a poblarse de obreros y más tarde hasta fabricas que iniciaron su labor, avanzando de las entrañas de los bosques silenciosos, la propia carne, la vida de la naturaleza que ha transformado en madera de todas clases y usos, en tanino, sin que la mano despiadada del obrero, reemplazara en ningún caso al árbol muerto por el hacha.

Sus obreros nos trajeron los primeros brazos de trabajo invadiendo las selvas deshabitadas y hoy tenemos que en cualquier rumbo que uno dirija la planta hiere muestra vida el idioma guaraní, transportado a esta zona por los hijos de la provincia de Corrientes, que lo hablan constituyendo una aplastadora mayoría y en muchos centros única población:

Cloro está que esta masa de pobladores, formaron y siguen formando núcleos móviles, que individual o colectivamente cambian de población, tanto hombres como mujeres, de la localidad, tirados y traídos por la mayor o menor intensidad de los trabajos.

Como aquí no había nada regional, dieron ellos la fisonomía característica de su raza de origen a estas poblaciones, trayendo con sígo sus virtudes y vicios; sus hábitos de vida, creencias y supersticiones.

Quiere decir entonces que no encontrando tradiciones a que referirnos debemos concretarnos a lo que hallamos incorporada a los usos y costumbres de estas poblaciones formadas ayer y traídas de sus lares.

En lo que a superstición se refiere, tenemos el temor con que escuchan el graznido del "Luinda" ave nocturna semejante a una lechuza muy grande y la que anuncia la muerte próxima de alguna persona cuando vuela en su vuelo sobre una casa o aldea.

También es de notar el profundo respeto que sienten por el "Caluré", pequeña ave de garrera, pico semejante al del loro y de un color y pinta muy parecido al chimango, cuyas plumas llevadas en una bolsita colgada al cuello a modo de reliquia inmortaliza a su poseedor de los efectos de una bala, y es tal la confianza, que esa creencia les inspira que que los hechos de valor y temeridad de más de un paisano, colocado al margen de la justicia, no debe a otra circunstancia que a su propia convicción en la infalibilidad del "Luinda".

Creencias  
y  
Supersticiones

¿En costumbres? Casi nada nos ofrece la comarca. Hemos tenido ocasión de ver colgado de la rama de un árbol más elevado de un sitio apartado del fog que un pequeño cajoncillo, rústico, conteniendo los restos mortales de un recién nacido, hasta de criatura de dos años. Creen sus dueños que el alma de ese angelito vela sobre ellos, les defiende de males y les protege del fuego, trayéndole suerte, y si cambian de la ranchada, cambian también de sitio el cajoncillo y no lo guardan en sus habitaciones por que dice que produce ruido.

Costumbres

Hay algo curioso también en la ceremonia de un velorio. Muerto un adulto se vela su cadáver, a cuyo acto concurren hombres y mujeres, a intervalos más o menos largos, y se reza un rosario por él. Terminada esa oración los presentes beben licores, se sirve el mate y fuman cigarrillos "hidijos", elaborados en familias, y luego sentados sobre un poncho en el patio, o alrededor de una mesa juegan a los naipes por cigarrillos, alternando ambos sexos en pintorescos grupos.

Sepultados los restos, a la noche siguiente se vela la "mesa" sobre la que estaba el cadáver, cubierta con una tela negra, y a falta de esta una cruz envuelta en género de este color y la escena se presenta más animada que la anterior. Y si se trata de angelitos, el rezo y el llanto de ceremonia quedan de hecho suprimidos; los juegos y libaciones tienen un tono más animado y algunos y en muchos casos se baila. Por muerte de un adulto sigue la novena que empieza cualquier día y dura nueve; los velos primeros se reza con las variantes ya referidas hasta las doce de la noche y el noveno hasta que llega el día.